

## **SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD C**

**Pr 8, 22-31; Sal 8; Rm 5, 1-5; Jn 16, 12-15**

*Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os explicará lo que ha de venir. Él me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo explicará a vosotros. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo explicará a vosotros.*

En este domingo después de Pentecostés, la Iglesia nos invita a celebrar el misterio de la Santísima Trinidad. Concluido el Tiempo Pascual con la Solemnidad de Pentecostés, tiempo en el cual la Iglesia nos ha concedido celebrar los misterios de nuestra fe, indudablemente que la Solemnidad de la Trinidad: Padre-Hijo-Espíritu Santo, prolonga esta presencia divina en la humanidad a través de la Santa Madre Iglesia que se funda sobre la revelación hecha a los hombres, como nos lo dice San Mateo: "...Pedro esto no te lo ha revelado ni la carne, ni la sangre sino mi Padre que está en el cielo, ... sobre esta fe edificaré mi Iglesia...".

La celebración de la Solemnidad de la Santísima Trinidad, nos hace presente como dice el prefacio: «un solo Dios, un solo Señor», las tres Personas, iguales y distintas son un solo Dios. Su distinción real no menoscaba la unidad de la naturaleza divina. Podemos decir aquí algunas palabras directamente en torno a esta gran Solemnidad de la Iglesia que es la celebración de la Santísima Trinidad, porque quizás esta expresión de Santísima Trinidad, para nuestro mundo moderno, dominado por corrientes laicistas, puede confundir y dar a entender que se trata de un Dios inaccesible, lejano a la realidad del hombre.

Gracias a este Dios Trino: Padre-Hijo-Espíritu Santo, tres personas que inhabitan en una perfecta comunión, es que el hombre secularizado puede abrir su corazón, por los efectos o la manifestación de este Dios Trino, esto es a través de la experiencia del perdón, del amor, del sentirse aceptado en toda su realidad, del no sentirse dejado de lado porque Dios es un Dios que ama sin acepción de personas.

Al respecto nos dice San Hilario de Poitiers: "...Uno solo es el Creador de todo, ya que uno solo es Dios Padre, de quien procede todo; y uno solo el Hijo único, nuestro Señor Jesucristo, por quien ha sido hecho todo; y uno solo el Espíritu, que a todos nos ha sido dado. Todo, pues, se halla ordenado según la propia virtud y operación: un Poder del cual procede todo, un Hijo por quien existe todo, un Don que es garantía de nuestra esperanza consumada. Ninguna falta se halla en semejante perfección; dentro de ella, en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, se

halla lo infinito en lo eterno, la figura en la imagen, la fruición en el don..." (San Hilario de Poitiers, Tratado sobre la Trinidad Lib 2, 1, 33.35: PL 10, 50-51.73.75.)

A través de las lecturas de esta liturgia, Jesús pone de manifiesto que su enseñanza no es solamente una doctrina; su enseñanza es su persona ya que a quien hay que recibir es a Él. Como San Juan recalca, en su evangelio, el mensaje de Jesús es el mismo Jesús que se entrega como regalo, y hay que entablar diálogo con Él, por ello dijo Jesús: "...El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él...". Cristo propone a sus discípulos como modelo esta comunión profundísima: "...Como Tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado...". Entonces la celebración del misterio de la Santísima Trinidad constituye cada año para los cristianos una llamada en favor de la unidad. Es una llamada dirigida a todos, pastores y fieles, llamada que impulsa a tomar mayor conciencia de la propia pertenencia y participación dentro de la Iglesia, Esposa de Cristo.

San Pablo en la segunda lectura manifiesta que: "... el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo...", esta es una verdad, que con su pasión y muerte en cruz, Cristo ha realizado plena y finalmente el amor de Dios hacia nosotros y por nosotros, ha dado cumplimiento a las promesas, Él se convierte en certeza del amor misericordioso del Padre, esta certeza se la debemos al Espíritu Santo de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones.

En el evangelio de San Juan, Jesús promete a sus discípulos el Espíritu Santo, que los guiará hasta la verdad completa. Esta totalidad es el misterio íntimo de Dios, su esencia, una esencia que sólo Él conoce: porque así como solamente el espíritu conoce la intimidad del hombre, así también, y mucho más aún, la intimidad de Dios nadie la conoce, si Él mismo no nos la da a conocer y no nos hace partícipes de ella.

Nos dice al respecto San Atanasio de Alejandría: "...Existe, pues, una Trinidad, santa y perfecta, de la cual se afirma que es Dios en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que no tiene mezclado ningún elemento extraño o externo, que no se compone de uno que crea y de otro que es creado, sino que toda ella es creadora, es consistente por naturaleza, y su actividad es única. El Padre hace todas las cosas a través del que es su Palabra, en el Espíritu Santo. De esta manera, queda a salvo la unidad de la santa Trinidad. Así, en la Iglesia se predica un solo Dios, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. Lo trasciende todo, en cuanto Padre, principio y fuente; lo penetra todo, por su Palabra; lo invade todo, en el Espíritu Santo..." (San Atanasio de Alejandría, Carta 1 a Serapión, 28-30).

Podemos decir que Dios es comunidad, Dios es amor, y para amar se necesita vivir dentro de un continuo intercambio de relación con Dios. Son innumerables los textos bíblicos al respecto, pero entre los más saltantes podemos decir: "... hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza..."; "...el Padre y Yo vendremos a ser morada en él..."; "... el Padre enviará en mi nombre el Espíritu de la Verdad, para que os conduzca a la verdad plena..."; "...Yo me voy al Padre pero no os dejaré huérfanos os enviaré el Paráclito...", etc. La Solemnidad de la Santísima Trinidad nos invita a proclamar nuestra fe cristiana cimentada en el Dios Único y Verdadero, que se ha revelado por el Misterio Pascual de Cristo muerto y resucitado por nosotros.

Por ello el hombre que ha sido creado para la comunión se realiza plenamente en la comunión, en el amor, de aquí el mandato de Israel: "Amarás al Señor tu Dios...(Dt 6, 4)".

**Pbro. Oscar Balcázar Balcázar**